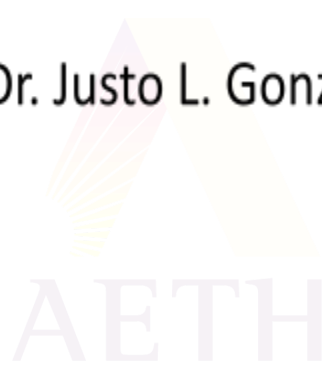


Lucas 16:1-13

Dr. Justo L. González

The logo for AETH (Association of Evangelical Theologians and Hermeneutists) features a stylized, multi-colored 'A' shape composed of several overlapping triangles in shades of yellow, orange, and red. Below this graphic, the word 'AETH' is written in a large, light purple, serif font.

AETH

White Plains, New York
21 de septiembre de 1986

Jesús contó también esto a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un mayordomo; y fueron a decirle que éste le estaba malgastando sus bienes. El amo lo llamó y le dijo: ‘¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi mayordomo.’ El mayordomo se puso a pensar: ‘¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me deja sin trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener quienes me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo.’ Llamó entonces uno por uno a los que le debían algo a su amo. Al primero le preguntó: ‘Cuánto le debes a mi amo?’ Le contestó: ‘Le debo cien barriles de aceite.’ El mayordomo le dijo: ‘Aquí está tu vale; siéntate en seguida y haz otro por cincuenta solamente’. Después preguntó a otro: ‘Y tú, ¿cuánto le debes?’ Este le contestó: ‘Cien medidas de trigo.’ Le dijo: ‘Aquí está tu vale; haz otro por ochenta solamente.’ El amo reconoció que el mal mayordomo había sido listo en su manera de hacer las cosas. Y es que cuando se trata de sus propios negocios, los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenece a la luz.

“Les aconsejo que usen las riquezas de este mundo pecador para ganarse amigos, para que cuando las riquezas se acaben, haya quien los reciba a ustedes en las viviendas eternas.

“El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho. De manera que, si con las riquezas de este mundo pecador ustedes no se portan honradamente, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas? Y si no se portan honradamente con lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

“Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.”

Uno de los valores que tiene el predicar a base de un leccionario es que nos lleva a estudiar textos bíblicos que de otro modo no conoceríamos. (Para nosotros los predicadores, la gran desventaja es que nos obliga a predicar de textos que de otro modo preferiríamos pasar por alto.)

Tal es el texto señalado para hoy. La historia es sencilla. Un mayordomo o administrador de una hacienda sabe que va a ser despedido, y usa el tiempo que le queda en su cargo para asegurarse que, tras su despido, tendrá a dónde ir. Lo que hace que el texto no sea muy conocido es que en él Jesús toma a un ladrón, a un "sinvergüenza", y lo usa como ejemplo de lo que debíamos hacer nosotros. La parábola del sembrador nos habla de un hombre que trabaja con sus manos. La de los talentos nos habla de tres administradores que cada cual trata de hacer lo mejor que puede. La del buen pastor, de otro personaje admirable. Pero ésta toma lo que nosotros llamamos un "aprovechado", lo coloca en el centro de la parábola, y lo hace el héroe de la historia.

Empero, una vez que dejamos detrás nuestros prejuicios, vemos que la parábola tiene mucho sentido, pues pinta admirablemente la situación de cada uno de nosotros.

En primer lugar, el mayordomo parece estar de lo más tranquilo y contento cuando le llega el anuncio fatídico: le van a quitar la mayordomía. Quizá hasta entonces estuvo administrando los bienes del jefe pensando que su puesto era permanente, y que por tanto las riquezas que administraba eran como si fueran suyas.

Pero ahora todo cambia. Su administración ha de terminar. Lo que a él le hubiera gustado que fuera permanente no lo es.

Nosotros estamos en condiciones semejantes. A veces estamos tan bien situados en esta vida, administrando y gozando de sus bienes, que pensamos que nuestro sitio aquí es permanente. Nos olvidamos de que la condición humana es tal que el día más inesperado nos despiden. Por tanto, como el mayordomo de la parábola, andamos de lo más contentos y tranquilos administrando las cosas de la vida, gozando de los bienes, como si nunca hubiera de terminarse nuestra situación.

Pero, en segundo lugar, todos somos como el mayordomo de la parábola en que ya estamos despedidos. La parábola no dice cuántos días de notificación le dio el amo al mayordomo. Nosotros tampoco sabemos cuántos días nos quedan antes que nuestro despido sea efectivo. Pero el hecho es que estamos despedidos. Sabemos que los bienes que ahora administramos no son posesión nuestra permanente. Como dice la sabiduría popular, no podemos llevárnoslos cuando nos vayamos.

AETH

Pero hay un tercer punto, que es el mensaje central de la parábola. ¿Qué es lo que hace el mayordomo? Uno menos sabio que él hubiera hecho una de dos cosas. Por una parte, podría decir: el amo ya no me quiere. Que se quede con sus riquezas. Yo ya no tengo nada que ver con ellas. O, por otra parte, podría decir: como me han despedido, voy a gozar ahora del tiempo que me queda, aprovechando los bienes del amo y dándome la buena vida. Pero este administrador no dice ninguna de esas dos cosas, y es por ello que el Señor dice que es sagaz. Lo que el administrador dice es: como estas riquezas no son mías, voy a emplearlas, no para servir al amo

de antes que me ha despedido, sino para servir al orden futuro -- esos otros a quienes mañana tendré que acudir en busca de ayuda.

Este es el punto central de la parábola. Todos sabemos que estamos despedidos; que lo que tenemos es prestado; que el orden presente va a pasar, y tendremos que formar parte de otro orden. La pregunta entonces es, en el tiempo este, cuando ya tenemos notificación de nuestro despido, pero todavía estamos en posesión de nuestra autoridad sobre lo que hemos de dejar, ¿cómo hemos de emplear lo que hemos de dejar?

Una respuesta es: "Voy a aprovechar todo lo que pueda. La vida es corta, y hay que disfrutarla." Esa es la respuesta más común en nuestros días, y es por ello que las gentes andan en loca carrera tratando de ganar más dinero, de tener más experiencias, de gozarlo todo, de "vivir la vida", como si tal vida en verdad lo fuera. Saben que están despedidos, y tratan de olvidarlo.

La segunda respuesta es la más común entre los cristianos: "Como todo esto pasa, voy a desentenderme de ello. Las cosas de este mundo, y en particular los bienes económicos, me pueden apartar de los propósitos divinos. Por tanto, los olvido, hago como si no existieran."

Pero el administrador de la parábola es más sabio. Lo que hace es tomar los bienes del orden pasado para servir al orden futuro; tomar los bienes del amo que le ha despedido para servir a los que van a ser tan importantes en su vida futura.

Entonces, la parábola no es sobre un mayordomo que engañó al amo. La parábola es más bien acerca de nosotros, los que hemos sido despedidos del orden presente, los que sabemos que el orden presente no ha de durar y sin embargo seguimos teniendo algo del orden presente que administrar: la vida, los bienes, el tiempo. Y la pregunta que la parábola nos plantea es, ¿sobre qué base vamos a administrar eso que tenemos?

Según esta parábola, no es cuestión ni de "vivir la vida", como si nunca se acabara, ni es tampoco cuestión de desentendernos de lo que tenemos en esta vida. Es más bien cuestión de usar lo que aquí tenemos como quienes de veras esperamos otro futuro. Es cuestión de servir al Señor del futuro, porque, como termina diciendo la parábola, "ningún siervo puede servir a dos señores." La pregunta, en pocas palabras, es sencilla pero difícilísima: ¿A cuál señor hemos de servir?

The logo for AETH features a stylized, multi-colored triangle (yellow, pink, and purple) above the word "AETH" in a large, light purple, serif font.